

¿Qué esperar del PS?

Muchos dirigentes del PS hacen un relato victimista de su papel en el actual gobierno: ellos habrían sido algo así como los “adultos” que, luego de ser inicialmente excluidos del círculo del poder, llegaron a salvar a una administración que hacía agua, pagando muy altos costos, mientras el frenteamplismo solo se preocupaba de mantener su pureza identitaria.

Efectivamente, figuras socialistas —y otros de la antigua Concertación— aportaron dosis de realismo y conocimiento del Estado que probablemente le ahorraron al país más desaguisados de los ya suficientes que ha tenido este gobierno. Pero no fue esa una colaboración gratuita. Ella permitió a militantes socialistas ocupar una no despreciable cantidad de puestos en el Estado. Además, el PS no es enteramente inocente respecto de los bochornos del período. Dos de los más sonados tuvieron en el centro a figuras socialistas: el caso Monsalve y la fallida compra de la casa del expresidente Allende.

Tampoco el PS puede eludir su responsabilidad en el mayor fracaso político de la izquierda, el triunfo del Rechazo en el plebiscito de 2022. Pese a las numerosas voces del mundo socialdemócrata que advertían lo inaceptable del texto elaborado por la Convención, el partido nunca se planteó seriamente no plegarse al Apruebo. Y en cuanto al hecho de haber tenido que respaldar a una candidata presidencial del PC ampliamente derrotada en diciembre pasado, cabe recordar el tardío y tibio apoyo que el socialismo había dado a Carolina Tohá en la primaria oficialista, que más bien contribuyó a debilitar su postulación.

Con todo, sí es efectivo que la agenda legislativa que el Gobierno hoy muestra como logro pudo salir adelante, en parte, por los votos de parlamentarios socialistas, al tiempo que colegas del Frente Amplio (FA) se desalineaban de su propia administración. Por eso, es comprensible la ira generada en enero en el PS luego de que, a raíz del fallo de la justicia en el caso Crespo, el frenteamplismo y el PC se lanzaran con-

tra ellos por haber aprobado la Ley Naín-Retamal, a la que apresuradamente culparon del resultado judicial. Para colmo, el propio Presidente Boric se desentendió de la normativa, pese a que él mismo la había promulgado sin veto alguno.

Esto llevó a la directiva socialista a convocar al resto del Socialismo Democrático, además de la DC, a una reunión que se entendió como la sepultura definitiva del antiguo sueño de Boric de legar una coalición única de izquierda. En efecto, los participantes de ese encuentro salieron anunciando que durante la futura administración Kast habrá varias oposiciones y no un bloque unificado, marcando así distancia tanto de los comunistas como del Frente Amplio. Por su fuerza parlamentaria y estructuras, el éxito de esta jugada dependerá en modo significativo del PS. Y es allí donde surgen ahora las dudas.

Su presidenta, Paulina Vodanovic, se ha mostrado desde hace mucho decidida a potenciar la incidencia de su partido y aislar

al FA. Incluso pareció explorar la posibilidad de resucitar un eje PS-PC, a partir de sus buenos lazos con Jeannette Jara, opción que se frustró con el endurecimiento comunista poselecciones. En ese panorama, la revitalización del So-

cialismo Democrático o de algo similar asomaba como atractiva. Pero poco después de la referida reunión que se suponía había sellado la nueva fórmula, Vodanovic enfrentó una suerte de rebelión interna levantada por parlamentarios de la generación más joven, movimiento en el que muchos adivinaron la sombra del ministro del Interior, Álvaro Elizalde, cercano a esos congresistas. Estos alzaron la voz para cuestionar los intentos por alejarse del FA. Y luego de eso (y también de una llamada de Boric), la timonel sostuvo encuentros con los presidentes del FA y del PC que dejaron abierta la interrogante de qué camino seguirá.

La respuesta debiera empezar a conocerse a partir de marzo y puede ser determinante del tono que asuma la oposición a la administración Kast. Cabe anticipar que el debate al interior del PS continuará y que tendrá a Vodanovic y Elizalde como sus protagonistas. Mientras eso no se zanje, la ambigüedad seguirá siendo una constante.

*Con sus dos principales líderes en posturas
discrepantes, las decisiones que adopte
marcarán el tono de la futura oposición.*